

SALÓN CATALUÑA

Proximamente estreno de la sentimental
novela cinematográfica

Corazón de niña

interpretación de la
insuperable actriz

Alla Nazimova

Película del afamado

Repertorio M. de Miguel

La aristocracia del film

MADRID

San Bernardo, 24

BARCELONA

Consejo de Clento, 292

La Novela Semanal Cinematográfica

N.º 4

25 cts.



LA
VIRGEN
DE LAS ROSAS

por

Alla Nazimova

FilmoTeca
de Catalunya

LA NOVELA SEMANAL CINEMATOGRAFICA

Redacción Gran Vía Layetana, 17
Administración { Teléfono 4423-A
BARCELONA

AÑO I

N.º IV

ANTES DE EMPEZAR:

Tenemos el placer de participar a nuestros distinguidos lectores que hemos trasladado nuestras oficinas a la Gran Vía Layetana, número 17, teléfono 4423-A, donde nos reiteramos a su disposición para todo cuanto podamos serles útiles.

La Virgen de las Rosas

Drama moderno según la célebre novela

EL ROSAL DE LOS MIL AÑOS

interpretado por la genial artista

ALLA NAZIMOVA

Adaptación cinematográfica de MABEL WAGNALLS

DEL REPERTORIO M. DE MIGUEL

LA ARISTOCRACIA DEL FILM

¡París! ¡Salve, París!

A principios del año 1914.

Día lluvioso, cielo triste, luna velada de gasas grises...

De noche. Es la hora en que la vida late con mayor intensidad en la Ciudad Luz.

Sobre el pavimento mojado, brillante por los reflejos de los reverberos, como inmensa laguna de oro, ruedan legiones de carruajes, la mayoría de ellos gigantes con voz rauca...

A pesar de tanta luz que parece cubrirlo todo, hay sombras en París también...

¿Sombras? ¡Sí! Sombras son todos aquellos que ¡oh bohemios errantes! ponen sus afanes en la conquista de la gloria paseando sus ilusiones... y su hambre en las frías noches del invierno, acompañados en su pasión por las lágrimas de los árboles de los bulevares que se desprenden en hojas amarillas, esqueléticas...

¡Mas, los árboles reverdecen y de las sombras sale la luz!

El Genio empujado por la brisa se quedó en París. Desde entonces, de todos los continentes aflúan talentos que querían aliarsele.

Una de aquellas noches, de lluvia y luna velada, llegó el pintor Pablo, americano de nacimiento, italiano por temperamento artístico.

Pablo, perdido en la gran capital, en la que apenas había dos semanas que había llegado, se dirigía con pasos lentos, arrastrando su melancolía, hacia los lugares de diversión...

Se detuvo frente a un cabaret que había oído

nombrar en el café en una mesa de estudiantes bulliciosos y entró.

Por toda cena había comido un pedazo de pan con carne fría... un café completaría la «orgía»...

¡Oh grandes bohemios, sublimes bohemios!

Algo corto, como profano de la vida nocturna parisiense, se sentó frente a un velador disponible. Desde allí vería el espectáculo sin que nadie se fijara en él. ¡Hacia tan poco gasto que seguramente ninguna «mariposa» iría a buscar miel a su lado!

La animación en aquel cabaret era extraordinaria; la concurrencia variada y hasta cierto punto distinguida. ¡Quién había podido operar aquel cambio! Nadie lo ignoraba; el *patron* lo había previsto: una bailarina graciosa y ligera que sin tener pretensiones aceptara una plaza en su casa con la obligación de hacer *foyer* luego, creándose algunas buenas relaciones, sacaría a flote el negocio. La había encontrado. La llamaban Girasol.

En efecto, Girasol era atractiva. No era alta pero su estatura encerraba un tesoro de gracia. Sus ojos negros eran capaces de encender el alma más fría; sus labios una cereza partida humedecida de sangre dulce...; su cuerpo un don del cielo, reflejo de travesuras infantiles, recuerdo de ágiles brincos de una juventud alocada.

Girasol, huérfana, abandonada a su suerte desde sus más tiernos años, recorrió el París alegre, de realismo cruel y de abismo en abismo fué viviendo con el producto de un oficio vil.....

En el cabaret donde trabajaba entonces su vida cambiaba; se la explotaba ¡qué duda hay! pero así y todo cobraba mucho más dinero que en otras partes. Además, la concurrencia era distinta: aquí eran jóvenes que la aplaudían poniéndola en cerco; en otras partes siempre los mismos viejos viciosos o cuarentones degenerados por el alcohol o las mujeres cuando no jugadores...

Una nueva aurora aparecía para ella regenerando el ambiente de espantoso vicio en el que hasta entonces viviera...

Pero el sol no había salido todavía a iluminarla... el terror de un malvado le hacía la vida imposible. Ese era «El Araña» uno de esos parásitos que roen hasta el alma de las desgraciadas que caen en sus manos. Le conocía desde mucho tiempo. Se le presentó en cierta ocasión que un hombre quería obligarla, en un antro de perdición, a acatar su voluntad, exigente y ruin, defendiéndola cuchillo en mano. Desde entonces Girasol fué su víctima. Ella trabajaba para él... le daba cuanto ganaba y a veces se veía obligada a fingir, ciencia de las hijas del pecado, un interés apasionado por tal o cual abonado sonsacándole el dinero que «El Araña» la pedía con su invariable cantinela:

—Oye tú; que no tengo ni pá tabaco; a ver como te las compones pá que yo pipee. ¡Qué vida!

A los pocos minutos de haber entrado Pablo en el cabaret, Girasol hizo su aparición en el tablado empezando su trabajo elástico asaetada por los espectadores.

El pintor quedó sorprendido de la expresión

que tenía el rostro de Girasol. Debía de ser una mujer loca en placeres, irresistiblemente apetecida por los exaltados...

Terminado su número, Girasol cambió de ropa y fué a hacer *foyer* en el salón.

El Conde Adrian de Roche, persiguiendo la inquebrantable testarudez de Girasol, respecto a sus numerosos ofrecimientos, se hallaba en el cabaret espiando la menor ocasión para satisfacer sus deseos con la complacencia de la hermosa bailarina.

Mas, Girasol, cuyo corazón era a pesar de todo joven, rehúsa las peticiones del antipático Conde, que atribuía a sus millones la facultad de abrir las puertas de los lugares donde él quería penetrar, así fueran aquellas de bronce...

Por lo expuesto, fácil es suponer que Girasol no fué a poner con su presencia una nota de alegría en la mesa del potentado y sí a la de unos estudiantes risueños que le agradecían con mayor precio que dinero, simpatía, el haber sido ellos los primeros favorecidos con sus sonrisas.

El Conde, que no se cansaba de esperar la conquista de Girasol, no daba la menor importancia al desdén con que era tratado por ella. «Es orgullosa—se decía—se complace en humillarme... qué más dá... en la espera está la ilusión...»

La filosofía no le salía a cuenta las más de las veces y aquella noche el Conde quería hablar con Girasol. Sin embargo, no podía ir el mismo a sacarla de la compañía de los estudiantes.

¡Ah, «El Araña» estaba allí! El le serviría

de emisario. Así fué en efecto y Girasol obligada por aquél que la amenazaba con una soberana paliza si no le obedecía, hizo *foyer* con su odioso admirador.

Pablo vió esta escena y luego la resignación de Girasol al lado del Conde con el que ahogaba su disgusto con champagne, mucho champagne.

¡Champagne, olvido! Con la copa en alto, brindando con sarcasmo al demonio que la sujetaba a tanta humillación, Pablo vió en Girasol motivo para un cuadro interesante; tomó un papel e hizo un boceto en un abrir y cerrar de ojos.

Girasol, casualmente, volvió su cabeza, vió a Pablo en su fiebre artística y quiso ver lo que hacía... ¡oh, era ella! Qué parecido! ¡Y lo había hecho en tan poco tiempo!

En su alegría Girasol llamó al Conde, a sus amigos los estudiantes y les enseñaba, orgullosa del talento de aquel gallardo artista, la obra de un instante de inspiración que ella jera ello posible! había motivado.

Ninguno de los que admiraron el boceto escatimaron los elogios al dibujante y cada uno de ellos a la vez que hinchaba de satisfacción el pecho del pintor, caía como gotas de rocío en el alma de Girasol. Aquello era algo suyo también.

«El Araña» veía con malos ojos la franqueza que su *pupila* dispensaba a Pablo y si celos no empezó a sentir cuando aquellos se hablaron por primera vez mirándose a los ojos, los tuvo después al oír como Girasol pedía al pintor le hiciera un retrato de cuerpo entero. ¡Iría a posar en su estudio!

Pablo aceptó con mil amores.

«El Araña», ciego de ira, quiso atemorizar a Girasol prometiéndola se acordaría de su nombre si le abandonaba, para que no empezara las poses en la propia casa del que, joven y simpático, podía robarle ¡el sustento de su vida!

Girasol no le hizo caso y perseguida por «El Araña» llegó al estudio de Pablo, cerrando la puerta de la escalera para que aquél no pudiera detenerla antes de hallar amparo en los brazos del bohemio.

Un rayo de sol penetró en la buhardilla del artista con Girasol.

Estaba tan triste todo aquello que repentinamente hasta los colores más oscuros adquirieran una tonalidad viva y el aire del recinto recibió la impresión de la visita... un perfume delicioso reanimó las cosas...

Pablo estaba contento de poder pintar a Girasol y hasta se proponía enviar a la exposición el cuadro que de ella haría si, naturalmente, se prestase a posar para él.

Girasol lo registraba todo mientras Pablo preparaba los colores.

—¡Pobre muchacho! — pensaba Girasol. — ¡Cómo debe vivir! — ¡Había visto un mendrugo de pan... no había nada más que llevar a la boca en la casa!...

Girasol y Pablo iban a principiar su obra, el retrato pedido, aquella posando, éste copiándola en el lienzo, cuando «El Araña», irritado, apareció en la buharda. Desafiando el peligro había llegado hasta el tejado de la casa...

Girasol tuvo un gran espanto. «El Araña» penetró en el estudio y con ojos de fuego, pu-

ños de hierro y palabras groseras obligaba a Girasol a seguirle.

Pablo se opuso a que el holgazán aterrorizara por más tiempo a la pobre pecadora y en terrible lucha sin armas, con «El Araña» armado de un cuchillo, indudablemente acostumbrado a teñirse en sangre, le venció quitándole el arma.

El parásito, furioso, desapareció de allí amenazando a los «infielos» con una fiera venganza.

Girasol pidió perdón con lágrimas en los ojos al pintor que a punto de perder la vida por ella había estado.

Pablo miró el arma homicida y dijo a Girasol:

—Me hubiera podido matar con ella; ahora me servirá para limpiar la paleta.

Girasol rodeó con sus brazos el cuello de Pablo, le envolvió el sér con sus dulces miradas de mujer agradecida y el artista, hechizado, la atrajo contra su pecho con frenesí y un cosquilleo amoroso subió hacia el cielo, del que tan cerca ya estaba el alcázar de los sueños del artista...

*
**

Los días se deslizaron con su lento ritmo. La vida de Pablo con su compañera Girasol se mecía en las alternativas dulces y angustiosas de una existencia azarosa.

Con los cuadros de encargo podían apenas subvenirse a sí mismos. ¡Cuántas veces se habían de contentar con una miserable cena!

Pero eran felices. Alegría no les faltaba y esperanzas menos todavía. ¡Quién habría supuesto a Girasol tan enamorada para soportar la pobreza de un soñador!

Cuando sólo había un pedazo de pan por todo alimento matinal, Pablo lo ofrecía a su querida compañera y él se desayunaba con su fiebre puesta en la tela donde reflejaba a Girasol en alegórica pose de la Diosa Alegría. ¡Cómo disimulaba Girasol su cansancio para mantener la inspiración de Pablo!

La recompensa de los sacrificios de aquellos dos seres unidos por el capricho del Destino fué inmensa: era la gloria que, agradecida a tanta adoración, abría sus puertas al pintor Pablo. ¡El cuadro que había expuesto en el Salón obtuvo el Premio de Honor!

Girasol y Pablo, desde un rincón apartado, contemplaban temblando de emoción la coronación por miles de almas de su primer obra.

Luego, mientras el artista y su deliciosa mo-

delo, descubiertos por gente conocida, eran objeto de los más entusiastas elogios, un suceso imprevisto puso fin a tanta dicha: «El Araña», herido en su amor propio por el triunfo de sus burladores, había logrado penetrar en el Salón y en aquel instante rasgaba con una navaja la ilusión de una vida...

Pablo no tuvo tiempo de impedir el desastre y ciego de cólera, hubiese matado al infame si los agentes de vigilancia no lo arrancaran a su excitación hartó justificada. Girasol también intervino en castigar a «El Araña» dándole tan terribles golpes como su puño se lo permitía. — ¡Cobarde, canalla! — gritaba Girasol.

Como castigo, «El Araña» dió con sus huesos en la cárcel.

Mas aquello ya no tenía solución. El cuadro no sería adquirido. Pablo sólo cobraría el importe del premio. ¡Qué ironía cuando la fortuna le llamaba!

Pero Girasol, iluminada por una idea magnífica, dijo con acentuado optimismo a su Pablo y a los que le rodeaban participando de su dolor:

— Amor mío, esto ya no se puede remediar; pintarás otros mejores... Has dado prueba de tu talento y ahora lo ocurrido será un reclamo para tí; mañana lo habrán publicado todos los periódicos.

Sí, Girasol tenía razón. Con la pérdida de un cuadro Pablo podría ser célebre. Su nombre sería pronunciado por todos y hasta su cuarto llegarían sin duda, entre los curiosos, los encargos...

*
**

Iban pasados algunos meses. Con cada cuadro que pintaba Pablo veía aumentar su fama, hasta convertirse en el artista de moda, y Girasol era la modelo incansable que le daba la gloria cautivando con sus poses la inspiración del artista.

La buhardilla, nido de amor de tiempos pasados, en el que tantos recuerdos dejaron... se había convertido entonces en una casa confortable y lujosa y el estudio invitaba a la Musa a visitarle citando se la imploraba...

El Conde Adrian de Roche, siempre enamorado de Girasol, era uno de los asiduos al estudio del pintor. El Conde era miembro del Jurado de la Exposición de Arte y su amistad podía ser útil a Pablo. Por tal motivo Girasol no le había dicho nunca nada a éste referente a la persecución de que era objeto por parte de aquél. Se bastaba para mantenerle a raya; ¡qué necesidad había de provocar una discusión entre los dos hombres!

Cierta tarde, Pablo y Girasol dieron una fiesta íntima. Algunos amigos se honraron asistiendo a ella y particularmente el Conde... que se deshizo en cumplidos a la belleza de la «señora» de la casa.

Durante la cuchipanda el Conde propuso a

Pablo le hiciera un cuadro por el que le pagaría un buen precio:

—Oiga usted, Pablo— le dijo— ¿ha oído usted hablar de la Virgen de las Rosas? Es una bella leyenda pueblerina que valdría la pena de ser pintada. Si no es molestia le encargo que la pinte para mí.—

Y sacando un escrito de su cartera leyó la historia:

«..... En el jardín de aquel Monasterio, había desde tiempo inmemorial un rosal que a pesar de los cuidados del monje jardinero, jamás había florecido. Teniendo aquella esterilidad como un signo de la ira de Dios, el monje jardinero no hacía más que penitencia y un día arrodillóse ante el rosal rogando para que floreciera. De pronto, la Virgen María apareció entre las ramas y el rosal se llenó de rosas. Durante años y años, muchos afligidos fueron en peregrinación al sagrado rosal, pero desde hace algún tiempo y muy a pesar de los buenos padres, el rosal dejó de florecer.....»

—¡Qué cuadro! ¡Qué asunto para un artista! —terminó diciendo el Conde.

—¡Magnífico! ¡Acepto!—contestó Pablo—Partiré enseguida hacia el Monasterio.

Girasol estaba contenta. ¡Haría de Virgen!

Pero Pablo la hizo observar que ella no podía ser la modelo del nuevo cuadro. ¡Su cara lo expresaba todo menos la santidad de una Virgen!

Todos los amigos se rieron. ¡Girasol de Virgen! ¡Tenía gracia la pretensión!

Sofocada, Girasol contestaba agrediendo al

Conde, causante de la separación por algún tiempo de Pablo, a quien mandaba lejos para no tener estorbo en el camino que venía siguiendo desde tiempo:

—Esto es una combinación del Conde que quiere separarnos, Pablo. ¡Tú no irás al Monasterio con una modelo que no sea yo!

La explosión de Girasol fué atribuida al inmenso cariño que tenía puesto en Pablo.

—¡Bah—decía el Conde con disimulo—las mujeres no ven más que su egoísmo! Girasol no quiere que su adorado se marche sin ella. Teme que otra se lo quite. ¡Tonterías de muchachas enamoradas! Ya ven ustedes cómo me ha puesto a mí, que no me meto en nada, porque no se ha atrevido a hacer lo mismo a Pablo: Le ruego a usted, Girasol, que otra vez no tire de ese modo mis cabellos. Los ha tomado usted por alfileres en almohadilla...

Girasol contemplaba entretanto una imagen representativa de la Virgen y reconocía, dolorosamente, que estaba lejos de parecersele.

Los invitados se marcharon... Girasol no quiso despedirse de nadie. ¡Estaba tan excitada contra ella misma!

El Conde antes de partir prometió a Pablo que a la mañana siguiente le mandaría una modelo como no había otra para el cuadro en proyecto.

Una escenita tuvo lugar entre Pablo y Girasol. Esta le rogaba que no aceptara a ninguna mujer pues no podría sufrir que pintase a otra en sus cuadros. Pablo trataba de convencerla... ¡era para alcanzar mayor gloria que haría el nuevo cuadro! La leyenda era conocida de

todos los devotos y su nombre penetraría con olor a incienso en todas las casas.

No valían razones. Girasol se moriría de pena...

*
* *

Al día siguiente las modelos convocadas por Pablo y sus amigos iban llegando. Girasol vivía los momentos más angustiosos de su vida. Cada mujer le parecía una enemiga temible. Así que entraban en el estudio Girasol las hostilizaba con sus miradas de fuego; cuando salían ¡sin resultado positivo! las sonreía...

Ninguna de las modelos satisfacía los deseos de Pablo. No hallaba en ninguna de ellas el verdadero parecido a la Virgen. Su desespero contrastaba con la alegría de Girasol. Mas, la aparición de la modelo enviada por el satánico Conde disipó los temores de Pablo y la satisfacción de Girasol. ¡Era la modelo que el artista necesitaba!

Pablo fué a su despacho a buscar algunos billetes de Banco, para entregárselos a la modelo a cuenta del contrato que haría con ella.

Las dos mujeres se quedaron solas en el estudio. Girasol sintió el hervor de su sangre. ¡Era esa la mujer que ocuparía su puesto! ¡Ah, no! ¡Nunca! Sin piedad, con fiereza, se agarró a la modelo y entablaron una lucha brutal. La pobre muchacha, de rostro virginal, sorprendida, no tuvo tiempo de defenderse. ¡Girasol la había echado de allí reuniendo sus fuerzas en aquellos momentos de exaltación extraordinaria!

A esta acción siguió la reflexión y ella indicó a Girasol que lo que había hecho no estaba bien. ¡Tratar de aquel modo a una mujer sin que ésta hubiese dado motivo para ello, era tener malos sentimientos! Oh, ella los tenía buenos...! Salió al rellano de la escalera donde la modelo se ordenaba el peinado y su vestido, y con voz velada por la emoción, llorando despues, la dijo:

—Perdona, hermana mia; he sido muy cruel contigo. Es mio... ¿sabes?... le quiero para mi sola... ¿comprendes?

La otra lloró tambien y se abrazaron.

¡Viejas historias de amor que siempre renacen!

De vuelta al estudio, Girasol tuvo un gran disgusto con Pablo que andaba buscando a la modelo. La presencia de Girasol, con el rostro encendido, le descubrió la verdad. ¡Sabía a Girasol capaz de todo! En su enfado, algunas palabras de Pablo hirieron profundamente el corazón de Girasol.

—Calla, Pablo,—le suplicaba ésta—¿Crees acaso que puedes encontrar otra mujer que te sirva tan fielmente como yo? ¡He posado para

hacerte célebre hasta que la fatiga me ha vencido! Y ahora que la fama pregona tu nombre y la fortuna te sonríe, no me necesitas... quieres otra modelo.

—¿Estás loca? Déjame en paz—contestó Pablo.

En aquel momento en que Girasol sufría la mayor tortura por no poder ser ella quien una vez más diera gloria a su amado, exaltada, cojió el velo que sirvió de manto a la modelo y el dolor de su corazón, repercutiendo en todo su cuerpo, se retrató fielmente en su bella cara.... Dos lágrimas cual perlas se deslizaban suavemente....

Pablo quedó extasiado:

—Girasol, adorada Girasol, tú eres mi Musa.... ¡Eres la misma Virgen!

El corazón de la enamorada se bañaba en lágrimas consoladoras al contacto de los brazos de su amado que la atraían con inefable agradecimiento.

*
**

Dos días despues llegaron al pueblo donde se encontraba el Monasterio.

La Novela Semanal Cinematográfica



...Mira cómo acuden los fieles engañados...



...unió, con el lazo sagrado del matrimonio aquellos dos corazones...

Escenas de

LA VIRGEN DE LAS ROSAS

Protagonista:

Alla Nazimova

Se hospedaron en la mejor posada aceptando gustosos las pocas comodidades que iban a disfrutar.

Al llegar al Monasterio, el lego prohibió a Girasol la entrada en aquel lugar sagrado: sólo hombres podían traspasar aquellos umbrales.

Girasol quería quebrantar la regla monacal y lo hubiese hecho si Pablo, con su habitual prudencia, no la convenciera a esperarle mientras él iba a entrevistarse con el Prior. Este recibió al artista bondadosamente: le condujo al jardín donde se hallaba el rosal estéril y lo puso a su disposición para que lo pintase durante las tres horas de rezos de la comunidad. Nadie le estorbaría.

Pablo estaba contento. ¡El rosal sin flores que florece al posarse la mano de la Virgen en él era un cuadro sublime!

Pero su desilusión fué completa cuando el Prior le negó la autorización para que Girasol pudiese entrar en el jardín. ¡Cómo haría su cuadro sin Virgen! Ofreció una suma considerable al Prior para que, por una vez siquiera, se quebrantara la rigidez de la regla..... Todo fué inútil.

Desesperado salió Pablo de allí y se reunió con su compañera, que, contagiada por su amor, mandaba al diablo las ridiculeces de aquella comunidad.

—Pobrecitos, deben tener miedo que las mujeres se los coman; ¡qué tontos!....

De regreso a la posada el chico de allí sugirió una solución a la talentuda Girasol. El chico era de su estatura, sus ropas debían irle

bien: ¡se haría pasar por el ayudante del pintor! Pablo aceptó la feliz idea.

Yo me vestiré de chico,—le había dicho su amiga—y mientras los hermanos hacen sus preces en la capilla, me pongo las ropas de la Virgen que llevaré en una maleta y tienes tres horas enteras para pintar un boceto. Más tarde, en el taller puedes acabar el cuadro.

Al día siguiente ejecutaron su plan. El lego no había puesto el menor reparo en dejarles el paso libre. El silencio era completo en el jardín. Ninguna mirada podría sorprenderles durante tres horas consecutivas. ¡A trabajar pues! Girasol, vestida de Virgen, se puso entre las ramas del rosal y posó su mano sobre unas ramas secas. ¡Qué hermoso cuadro! ¡Qué bella estaba Girasol mirando al Cielo!

Tan entregados estaban a su obra, que no vieron la escena que ocurría cerca de ellos. El padre Agustín, tenido en la comunidad por el más devoto, porque temiendo que un pecado cometido en su juventud había atraído sobre la comunidad la ira del Cielo y se había secado el rosal, se dirigía a éste como todos los días para implorar al Cielo le hiciera florecer. Estaba enfermo por la esterilidad del arbusto y en su alucinación creyó ver en Girasol a la propia Virgen y cayó desmayado.

Pablo había terminado el boceto cuando Girasol en un movimiento de cabeza vió al Padre tendido en el suelo. Los dos intrusos se apresuraron a marcharse.

Cuando los monjes acabaron sus rezos salieron al jardín y vieron al padre Agustín desmayado. Le levantaron compungidos por el do-

lor del hermano el cual, vuelto en sí, elevó sus brazos al cielo anunciando:

—La he visto, hermanos; la he visto ahí.... era ella, ¡ella! ¡nuestra Virgen!.... ¡en el rosal! Y escuchad bien mis palabras: ¡el rosal volverá a florecer!.

*
**

A las pocas semanas el rosal sagrado florecía en magnas rosas blancas que lucían divinas, ante el pasmo de los fieles que acudían a contemplar el nuevo milagro de la Virgen.

Pablo trabajaba febrilmente a su cuadro en el taller que había instalado en una habitación de la posada y Girasol admiraba una vez más el talento de su amado. ¡El cuadro prometía ser una maravilla de asunto y ejecución!

El eco del nuevo milagro de la Virgen llegó a los oídos de Girasol.

Esta salió al balcón de sus habitaciones y escuchó lo que un hombre decía en la calle a un grupo de gente:

—«Podeis tener fé en lo que digo... la Virgen se le apareció al padre Agustín... Ya veis que milagro: apenas hace tres semanas que la Virgen descendió hasta el rosal y la rama que ella tocara con sus dedos ha florecido ya. Venid conmigo y lo vereis por vuestros propios ojos...»

Girasol soltó una carcajada.

—Pablo, Pablo, mira cómo van a ver el milagro, ja, ja, ja! Mira, parece un rebaño de borregos... ¡Qué necios!... creer en esas tonterías tan viejas!

—¿Qué pasa?—preguntó Pablo.

—Ríete tú también, Pablo. ¿Te acuerdas de aquel monje que nos dió el susto padre el día que fuimos juntos al Monasterio?

—¡Sí! ¿Qué?

—Pues ese pobre iluso dijo a la comunidad que había visto a la Virgen y que el rosal florecía porque ella lo había acariciado con sus manos. ¡Esa Virgen era yo! ¡Mira cómo acuden los fieles engañados!...

Pablo y Girasol salieron al balcón y aquél vió como, en efecto, la gente del pueblo encaimábase hacia el Monasterio.

Y entonces Girasol se sintió presa de la tentación de ir a contarle la verdad al Prior.

Pablo intentó en vano quitarle esa mala idea de la cabeza, y locuela impenitente, Girasol fué al Monasterio solicitando entrevistarse con el Prior.

Aquellos días las mujeres al igual que los hombres entraban a ver el milagro en el jardín y por lo tanto el Prior podía permitirse recibir a Girasol, que con tanta insistencia solicitaba hablarle con relación al rosal...

El santo varón quedó atónito al oír la confesión de Girasol. ¡Qué desengaño! Pasado el primer momento en el que fué grande la impresión recibida, el Prior miró a Girasol y con acento paternal la dijo:

—Eres tú quien estaba en el rosal y el pa-

dre Agustín te tomó por la Virgen: El profetizó que el rosal volvería a florecer... indicó las ramas donde la Virgen, que eras tú, puso la mano... y esas ramas han florecido... el milagro sea como sea se ha obrado... Ven y te convencerás de ello...

El Prior la llevó al jardín y allí frente al rosal, Girasol, ante las ramas llenas de rosas blancas, sintió la pureza de su alma y arrojándose al suelo pidió perdón al Prior:

—Padre... yo soy... una pobre pecadora—confesó avergonzada.

—Hija mía, el espíritu de la Virgen se posó en tí el día que viniste a este sagrado recinto... tu alma es buena y la Virgen ha obrado el milagro para que puedas creer en ella... Tú serás la mejor prueba del milagro del rosal... A veces los buenos sentimientos de los pobres humanos no despiertan sin una advertencia del cielo, que puede presentarse en las más variadas formas... ¡Feliz tú que, joven aún, te has visto iluminada por la Luz de la Virgen María! Toma esa rosa y que el recuerdo del milagro te salve para la Eternidad...

Girasol salió del Monasterio emocionada por las palabras del Prior que en pocos momentos la habían transformado completamente. Su pasado la avergonzaba, no debía continuar, por aquella senda que conducía a la miseria más espantosa cuando, sin atractivos, se vería despreciada moral y materialmente por todos... ¡Pablo la quería mucho, pero un día se marcharía a su tierra para no volver más, abandonándola!

Con la sublime idea de rehabilitarse, Girasol

se despojó de sus joyas y del dinero que llevaba echando todo ello al cepillo de la comunidad.

Pablo, oculto cerca del Monasterio, presentó el «despilfarro» de Girasol.—¡Pero, está loca!—se decía.

Al hallarse frente a frente, Pablo le exigió una explicación de lo que acababa de ver y de la desobediencia de sus consejos. Girasol, en su renunciación mística, con los ojos velados por las lágrimas, le dijo:

—Pablo, te he amado mucho, amigo mío, pero al fin veo la luz sagrada que ilumina mi camino. Sé feliz; eres célebre y todo lo mereces. ¡Adiós!

—¿Qué bromita de mal género es esta, Girasol? ¡No te pongas pesada y vente a París conmigo! ¡Ya me parecía a mí que estos aires no te sentaban bien!

—No me atormentes con tus ruegos, Pablo. No puedo seguirte....

—¡Qué tonta te pones! Mira, yo parto esta misma noche, no se me pegara a mí también esa enfermedad del Milagro. Si no has vuelto al momento de salir el tren te dejo aquí.... Ya lo sabes.... ¡Vaya con la lunática!

Girasol tuvo que pedir fuerzas al cielo para poder ver marchar a su amado Pablo... sin ella.

*
**

Eran las ocho de la noche. El Conde de

Roche llegó a la posada para ver el adelanto de su cuadro, poco antes de la partida de Pablo. Este no podía disimular su enfado por la nueva manía de Girasol y al fin, viendo la inutilidad de sus sermoneos a la locuela que todo lo tenía menos seriedad, decidió no ocuparse más de ella. ¡No sabía lo que sus nervios le obligaban a decir!

El Conde, siempre al acecho, quiso aprovechar esta circunstancia y preguntó al pintor:

—Amigo Pablo; ya que Girasol no quiere volver con usted ¿me autoriza usted a que yo la busque... para mí?

La indelicadeza del Conde fue como una bofetada en pleno rostro de Pablo.

—Es usted libre de hacer lo que le apetezca, señor Conde,—repuso Pablo—pero desde este instante le retiro a usted mi amistad....

Y se fue....

—Es joven—pensó el conde—y el dolor de una separación tan brusca por parte de Girasol, que ya debe estar cansada de su poesía, le produce trastornos y le obliga inclusive a hablar de amistad por una tontería de mujer ¡qué poca experiencia tiene la juventud!

Y se reía.... con la inconciencia de sus millones....

*
**

Girasol no tuvo aquella noche más techo que el cielo azul.... ni más cama que el verde cesped....

Los albores del nuevo día la despertaron y la pecadora penitente reanudó su marcha..... Llegó a una granja y allí vió a sus dueños solozándose con un buen alimento.

—Tengo hambre—dijo a aquellos—no he comido nada desde ayer al mediodía..... ¿Quieren ustedes darme un pedazo de pan?

Uua niñita se le acercó risueña, la madre de ésta impidió que Girasol la acariciara... ¿Quién era aquella mujer tan elegantemente vestida que pedía limosna?....

Su presencia no le parecía de buen agüero a la campesina y no le hubiera dado de comer si Girasol, en su renunciación total al mundo frívolo, no la hubiera dicho:

—Le daré a usted el vestido que llevo a cambio de uno de trabajadora y un poco de pan.

La campesina, egoísta, aceptó el canje y así que Girasol hubo tomado algún alimento y cambiado sus ropas se ofreció para ayudar a aquella en las labores de la casa.

Cada vez más extrañada, la campesina la tomó a su servicio..... y Girasol por vez primera en su vida fué al río a lavar.....

Entretanto el Conde, informado por el chico de la posada que había indicado a Girasol el camino a seguir para ir a cierto pueblo tranquilo de aquellos alrededores, llegaba a este en auto y se detenía precisamente cerca del río para preguntar a las mujeres que en él lavaban si habían visto a una mujer bien vestida, con tal y cual detalle interesante.....

La campesina dueña de la granja vió como Girasol, sobresaltada, se escondía detrás de un

árbol implorándola con gestos desesperados no la descubriera..... La campesina supuso que Girasol era una ladrona o poco menos pues su pobre espíritu la hizo gritar «¡Aquí está, mire usted cómo se escondel!» Todas las mujeres chillaron.

¡Así se escribe la historia! ¡Así miles de infelices se ven condenados por la ignorancia fatal de cerebros dormidos!

Girasol, presa de espanto, huyó a través del bosque..... El Conde la pisaba los talones.

De pronto, Girasol vió sostenida por un poste de madera una capillita en la que había una Virgen... «Madre mía, protégeme contra la persecución de ese hombre—fué a implorarla.

El Conde la sorprendió en su plegaria.

—Vamos—la dijo—veo no me han engañado. Ahora te ha dado por ser santa... Vuelve a la razón Girasol; vente conmigo, bien sabes que te quiero y que soy riquísimo. Nada te ha de faltar a mi lado... y serás la reina de París.¡Anda mujer, no seas tonta!...

Girasol, con lágrimas en los ojos, contestó al Conde:

—Por lo que usted más quiera en el mundo, señor Conde, déjeme ser buena...

Era tan sincera esta exclamación, había tanta compunción en el rostro de Girasol que los sentimientos del Conde vieron la luz de la verdad.

Se descubrió delante de Girasol y admirado de su grandeza de alma balbuceó:

—Perdone usted, Girasol...

Y se alejó...

¡Girasol estaba libre!

*
**

Algún tiempo despues en París, Pablo recibió la visita del Conde. La guerra acababa de ser declarada y el Conde, movilizado, iba a cumplir con su deber de ciudadano. Antes de partir para el frente quería despedirse del pintor. Le habló de este modo:

—Querido Pablo, vengo a que me perdone usted por la impertinencia que me atrajo la pérdida de su amistad. No, dudo que usted comprenderá que al obrar de aquel modo obedecía a que ignoraba quien era Girasol... He tenido la ocasión de convencerme de su bondad y de la fidelidad que le guardaría siempre a usted si con usted hubiese seguido viviendo...

Y le contó su última entrevista con Girasol.

Pablo, que no había podido olvidar a su adorada modelo, Musa de su gloria, revivió dulces momentos que parecían lejanos... y que quizá no volverían más... Se puso triste.

—¿Me perdona usted, amigo Pablo?—prosiguió el Conde.

—Perdonémonos los dos... Yo no debía permitir que Girasol me dejara—contestó Pablo.

Los dos hombres se estrecharon cordialmente las manos.

Unos días despues de la entrevista del Conde con Pablo llegaban los americanos, aliados a Francia por la defensa del Derecho. El pintor sintió en sus venas el amor de aquella tierra en la que había hallado la gloria y vivido sus mejores momentos. Además, estaba tan solo desde que su modelo, su querida Girasol

había desaparecido, que su mismo amor al Arte no era suficiente para el olvido...

Se incorporó a las filas americanas.

La guerra era cruel...

El Este de Francia se veía invadido por el enemigo y la humanidad entera pedía al Cielo que tanta barbarie desapareciera....

El Monasterio del rosal de la Virgen estaba convertido en un Hospital de sangre. ¡Llegaba tanta carne mutilada del frente!

Girasol, desde su separación de Pablo había vivido con una amiga suya también huérfana, casada con un hombre bueno, una existencia ejemplar. Sus habilidades de mujer casera despertaron al contacto de la pureza de un hogar... que ella no había conocido nunca.

Guiada por sus deseos de rehabilitación completa, Girasol acudió al llamamiento fraternal de las Damas de Francia para llevar consuelo a los heridos; fué nombrada enfermera y obtuvo una plaza en el Monasterio-Hospital cuyo Prior no la había olvidado nunca.

En medio de la incansable abnegación de todas las mujeres de Francia, ninguna supo cautivar tanto como Girasol la gratitud de los pobres heridos.

El Monasterio se hallaba cerca de la invasión enemiga. Desde allí se oía el estrépito del cañón.... En el pueblo caían sus balas arrasándolo todo.

La muerte reinaba sobre el espacio. ¡Qué horror!

Iban llegando heridos al Monasterio; los camilleros solicitaban la ayuda de la gente útil

del pueblo pues la mortalidad era terrible; se libraba un rudo combate a pocos kilómetros de allí...

Con los hombres partieron las mujeres valerosas, Girasol al frente de ellos.

En el campo de batalla, en medio de tremenda lucha, Girasol llevaba socorro a los heridos.

En su piadosa tarea recibió una fuerte impresión al reconocer entre los caídos a «El Araña». ¡El también había cumplido con su deber! ¡La guerra iguala a todos los hombres!

Olvidando sus resentimientos contra el moribundo, le socorrió cuanto pudo y como recompensa e su bondad «El Araña», sintiéndose morir, la dijo:

—Girasol... yo te quería... pero no supe quererte.... Perdóname.... Allí, allí está... tu pintor herido. Hemos sido compañeros... de lucha.... ¡Sálvalo!...

La nobleza de «El Araña» en su agonía equivalía al perdón de sus muchas culpas.

Girasol, emocionada agradeció a «El Araña» su buena acción y con una angustia mortal recorrió el campo buscando al hombre amado.

«El Araña» no la había engañado. ¡Pablo estaba allí... y vivía...!

Mientras la Ambulancia Sanitaria se llevaba el cuerpo herido de Pablo, Girasol volvió al lado de «El Araña».... ¡Ya estaba muerto!

Girasol depositó un beso de gratitud en la frente del que fué su tirano y huyó veloz hacia el Monasterio para cuidar solícita a su Pablo.

Al anoecer de aquella jornada las armas aliadas se cubrieron de gloria, pues habían repelido el avance enemigo.

El Conde de Roche ascendido durante la campaña a General y que mandaba la División combatiente, se trasladó desde la línea de fuego hasta el Monasterio-Hospital para elogiar el heroico comportamiento de sus hombres heridos.

Grande fué la sorpresa del Conde cuando vió que Girasol era la enfermera mayor de aquel Hospital. La saludó con admiración y en su corazón se confirmó la creencia de que Girasol era capaz de ser buena.

Luego el Conde vió a Pablo rodeado de su abnegada enfermera, del santo Prior y de un médico....

¡Dios existe!—dijo para sí—¡Dios ha querido reunirlos despues de tres años de separación, de lucha y de martirio!

Y vió como el Prior sonreía contemplando a Girasol que espiaba, inquieta, el menor movimiento del pintor.

*
* * *

Una semana despues Pablo había mejorado. Cuando recobró el sentido el Prior y el Conde estaban a su lado. Pablo los reconoció y el recuerdo de la mujer amada que ellos conocían, acudió a su mente:

—Padre... —exclamó;— cuando estaba delirando... creía a veces oír una voz querida... me parecía ver su rostro... Lo he soñado o....

No pudo terminar la frase... Girasol que había oído las últimas palabras, abrazaba tem-

blorosa a su Pablo, a quien no había podido olvidar en sus días de expiación.

En aquel instante sublime todos los ruidos se aplacaron para que dos almas pudieran fundirse en la melancolía del silencio del amor.....

Una mañana de sol, de alegría, el General, Conde de Roche, impuso a Girasol la Cruz de Guerra y el padre Prior prevenido por Pablo, que para el fausto acontecimiento de la condecoración de su amada habiale preparado una «sorpresa», unió con el lazo del matrimonio aquellos dos corazones que se habían amado tiernamente a través de todas las luchas.

FIN

(Prohibida la reproducción del texto sin mencionar procedencia.)

No deje Vd. de comprar todos los números de LA NOVELA SEMANAL CINE-MATOGRÁFICA y sabremos corresponderle con mayores sacrificios, invariablemente al precio increíble de 25 cts. Adquiriendo todos los números, podrá formarse la más elegante y artística GALERÍA FOTO-CINEMATOGRÁFICA de las más célebres figuras de la pantalla
¡COMPRADLA TODOS!

NUMEROS PUBLICADOS

Número	NOVELA	Postal-fotografía
1	No hay juegos con el amor	Douglas Fairbanks
2	El Valle Florido	Mary Pickford
3	Amor de madre	Charles Chaplin
4	La Virgen de las Rosas	Pearl White (Perla Blanca)

Próximo número:

LA GRAN NOVELA - FILM

LA CULPA AJENA

POSTAL-FOTOGRAFIA:

ANTONIO MORENO

NO DEJEN DE ADQUIRIRLA

EXIJIENDO SIEMPRE LA POSTAL

LA NOVELA SEMANAL CINEMATOGRAFICA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
(pago anticipado)

BARCELONA
Y PROVINCIAS

Año 12 ptas.
Semestre 7 »

EXTRANJERO

Año 18 ptas.
Semestre 10 »

PORTUGAL, AMÉRICA
Y FILIPINAS

Año 14 ptas.
Semestre 8 »

Los señores suscriptores de pro-
vincias pueden efectuar los pagos
por medio de Giro Postal.